

UNIVERSIDAD CATÓLICA BLAS CAÑAS
DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN

**EL PROTESTANTISMO Y LA MODERNIDAD
COMO RACIONALIZACIÓN SOCIAL**

MARCELO MARTÍNEZ KEIM
SOCIÓLOGO

SANTIAGO - CHILE
1994

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
INTRODUCCIÓN Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	7
I.- ENIGMAS DE LA VIDA Y CONCEPCIÓN DEL MUNDO: LA RELIGIÓN	9
II.- LAS PUGNAS INTERNAS DE LA IGLESIA Y LA REFORMA PROTESTANTE DE LUTERO Y CALVINO	11
III.- HUMANISMO Y REFORMA: LA SÍNTESIS DE LA ILUSTRACIÓN	13
IV.-EL TRABAJO Y LA PREDESTINACIÓN, ELEMENTOS CONSTITUYENTES DE LA RACIONALIZACIÓN. EL ANÁLISIS DE LA ÉTICA PROTESTANTE	15
V.- LA MODERNIZACIÓN Y LA IRRACIONALIDAD AXIOLÓGICA DEL MUNDO. LAS CONSECUENCIAS NEGATIVAS NO DESEADAS DEL PROCESO.	17
VI.-REPLANTEAMIENTO DE LA REFORMA PROTESTANTE. HACIA EL RESCATE ILUSTRADO DE LA MODERNIDAD. JÜRGEN HABERMAS	18
VII.- CONCLUSIÓN	20
BIBLIOGRAFÍA	21

PRESENTACIÓN

No pocos pensadores han sostenido la estrecha vinculación entre el movimiento Protestante en las Iglesias Cristianas del siglo XVI y la visión de mundo que conlleva la Modernidad.

El presente ensayo, la obra del sociólogo Marcelo Martínez Keim, intenta mostrar y reseñar las notas que fundamentan una nueva manera de mirar y situarse en el mundo que está profundamente marcada no sólo por una determinada situación político-económica específica, sino también íntimamente ligada a una particular antropología teológica.

¿Es posible sostener un vínculo positivo entre la vivencia espiritual del movimiento Protestante y la nueva concepción del mundo que comienza a configurarse en Europa?

Siguiendo a W. Dilthey, el autor sostiene que la voluntad para obtener la solidez del mundo se da en estrecha relación a una determinada concepción teológica. Remitiéndose a M. Weber, se aproxima a la peculiar vinculación entre el concepto de trabajo y el de predestinación desarrolladas por el protestantismo.

El autor, pensamos, pone de manifiesto que lo anterior conlleva en su raíz un proceso de mediación y racionalización de la conducta que repercutirá, junto a otros elementos propios del renacimiento humanista, en un tipo de modernización social que configura la sociedad moderna.

SERGIO TORRES PINTO

INTRODUCCIÓN Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Es indudable que la reforma protestante es ante todo un fenómeno intraeclesial, en tanto critica a la escolástica decadente y a las instrucciones de legitimación tradicional que en la Iglesia Católica operaban. Sin embargo, este hecho no implica en absoluto la negación de las tremendas consecuencias socioculturales en el mundo moderno. En efecto, junto con la disputa teológica, muchos otros procesos se dan junto al movimiento de la reforma, principalmente, en Alemania y donde la figura del monje Agustino Martín Lutero, iniciador de la reforma despertaba las más impresionantes adhesiones.

En principio, Lutero intentó resolver problemas eclesiales cruzando por sus vivencias personales que posteriormente derivarían en procesos sociales inevitables, por ello “hay que afirmar, sin embargo, que para comprender en forma adecuada la ruptura religiosa del siglo XVI conviene considerar en primer término la naturaleza esencialmente religiosa y eclesiástica de la experiencia de los primeros grandes reformadores y del vasto movimiento de adhesiones que transformó de manera irrevestible, experiencias espirituales, individuales en una corriente arrolladora”¹.

Públicamente converso en 1506, Lutero comenzó a hacer desde su experiencia personal el eje de su propia teología de la salvación, alejada de la fe católica y en oposición a ella. Como resultado de las fuerzas críticas que comenzó a realizar en los años posteriores, terminó separado de la Iglesia y apoyado fuertemente por las capas populares y príncipes que veían la posibilidad de la expansión económica fuera del alero eclesial.

La recomposición posterior del cuadro de relaciones sociales en Alemania y en países que posteriormente se fueron plegando junto a sus líderes reformadores (Winglio en Suiza, Calvino en Francia; Cranmer en Inglaterra, etc.), destaca por el primado de una nueva forma de vivencia de la fe cristiana y el consecuente primado de una racionalidad específica que por mucho tiempo ha sido considerada por la mayoría de quienes se preocupan por estos temas, como la base fundamental de la modernidad.

Si bien es cierto, no creemos posible el establecimiento de una relación causal, ni siquiera de una posibilidad objetiva de causalidad adecuada, respecto de la reforma y la modernidad, el hecho es que tal fenómeno, junto con otros tales como el humanismo a nivel de las ideas, razones geopolíticas -no debe olvidarse el rol de Carlos V en esta época- técnicos, etc., ayudaron a conformar una nueva manera de enfrentar, como diría Dilthey, los enigmas de la vida.

¹ Alberigo, Giuseppe. *La Reforma Protestante*, Ed. Uteha, México, 1961, Pág. 4.

Por tanto el acercamiento a la modernidad desde la comprensión histórica de la reforma, es por cierto parcial y el peso que tal fenómeno tenga en el decurso de los acontecimientos y la formación de un nuevo paradigma de base debe determinarse históricamente, sopesando el rol de todos los demás actores y procesos que tienen parte en la cultura.

Finalmente y como respaldo a mis argumentaciones no entiendo posible la modernización de la sociedad como un fenómeno universal e inevitable y con ello descarto cualquier posibilidad de traslape de racionalidad hacia culturas que no han tenido reformas ni humanismo, etc. y son altamente oligárquicas y excluyentes. Esto no hace más que permitir la pregunta acerca de la viabilidad de un proyecto y sus límites y perspectivas, que tampoco abordaré pero que quedan en el trasfondo de esta descripción acerca de la reforma y sus consecuencias, parcialmente comprendidas, en la modernización social, en tanto racionalización del mundo.

I.- ENIGMAS DE LA VIDA Y CONCEPCIÓN DEL MUNDO: LA RELIGIÓN

Al remontarnos a la experiencia de los primeros reformadores, encontramos en ellos una experiencia espiritual que los obliga a replantearse las relaciones sociales, intraeclesiales, por tanto, es ante todo, un problema espiritual sin perjuicio de las consecuencias de tal situación. Lutero, “veía claramente dentro de sí la violencia del pecado y no encontraba, en cambio la eficacia saludable y purificadora de la gracia, divina de los sacramentos, ni siquiera de la confesión. Parecía que después de cada absolución, todo volvía a empezar igual que antes: el pecado le asediaba con renovada fuerza y dentro de él la satisfacción del bien efectuado provocaba un sentimiento penoso y peligroso de complacencia que lo envenenaba todo”. De ahí que Lutero hizo de su experiencia personal su propia teología. Esta se articula en dos puntos fundamentales: la persistencia del pecado como concupiscencia, aún después del bautismo y la justificación gratuita del pecador a los ojos de Dios por los méritos de Cristo, sin intervención de la gracia santificante ni necesidad de buenas obras. Sin tener claridad al respecto, no es posible comprender el valor de las 95 tesis de Württemberg contra las indulgencias, que paralelamente provocará el entusiasmo del pueblo y de príncipes que serán la antesala de la naciente burguesía alemana. En efecto, frente a problemas que se nos aparecen en el plano de lo espiritual en donde los enigmas de la vida se nos manifiestan contundentemente, se irán constituyendo concepciones de mundo que podrán dar cuenta, tal cual núcleos culturales, del tramado institucional de una unidad histórico - sociocultural.

Siguiendo a Dilthey, los enigmas de la vida o paradojas de la vida, se ubican en el plano de lo inmanente impactando a la conciencia desde fuera e imponiendo a la misma la necesidad de elaborar significaciones que la procesen y soluciones; las que en definitiva constituirán el núcleo de una cultura, tales serían a su juicio la religión, la filosofía y el arte.

Y si somos consecuentes con las argumentaciones del padre del historicismo, no podríamos más que preguntarnos por las causas y el papel del protestantismo y su rol en la cultura alemana y europea y, sus consecuencias hacia la modernización social; siendo cautelosos acerca de la viabilidad de ella en tanto proyecto en otras historias, otras concepciones de mundo y otras vidas en definitiva. *"Las concepciones del mundo se desarrollan en condiciones diferentes. El clima, las razas, las naciones determinadas por la historia y la formación estatal, las limitaciones de épocas y períodos, condicionadas temporalmente y en las cuales las naciones cooperan entre sí, concurren para constituir las condiciones especiales que operan en el origen de la diversidad de las concepciones del mundo. La vida que surge en condiciones tan específicas es muy diversa y así es también de diverso el hombre que concibe la vida y a estas diversidades típicas se añaden las de los individuos, sus ambientes de vida. Así como la tierra se halla cubierta por formas innumerables de seres vivos, entre los cuales ocurre una lucha constante por la existencia y por el espacio vital, en el mundo humano se*

desarrollan las formas de concepción del mundo y luchan entre sí por dominar sobre las almas" ².

Las concepciones del mundo, como la religión, intentan dar cuenta como decíamos arriba, de los enigmas de la vida que están en el núcleo de toda cultura.

En la voluntad por obtener la solidez del mundo y la solución a los enigmas de la vida lleva a los hombres a construir a través de su actividad consciente, estas concepciones de mundo y con ellas se hacen posible los nexos vitales de estos hombres en y con su vida. Dilthey insiste en esto último en forma categórica: *"El secreto más recóndito de su especificación, se halla en la regularidad que la conexión teológicamente de la vida anímica imprime en la estructura particular de las concepciones del mundo.*

A pesar de la aparente accidentalidad de estas formaciones, se da dentro de cada una de ellas un nexo final que surge de la dependencia recíproca de las cuestiones implicadas por el enigma de la vida, especialmente de la relación constante entre imagen del mundo, estimación del mundo y metas de la voluntad. Una naturaleza humana común y por orden de la individuación, se hallan en firmes relaciones vitales con la realidad, y esta es siempre y en otras partes de la misma, la vida que ofrece siempre los mismos aspectos" ³.

¿Por qué se llega a elaborar la concepción de mundo de la religión protestante?. Creo que la respuesta parcialmente está respondida en la experiencia espiritual de los reformadores, pero digo parcialmente porque es necesario, ampliar la pregunta a la historia y la sociología; no obstante, el apoyo a la reforma provendrá de sectores claramente identificados que se suman a un proceso iniciado en el espacio público de la época, el 31 de octubre de 1517, con las tesis contra la eficacia de las indulgencias escrita por Martín Lutero.

² Dilthey, Wilhelm. *Teoría de la Concepción del Mundo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1945, Pág. 197.

³ Ibid.

II.- LAS PUGNAS INTERNAS DE LA IGLESIA Y LA REFORMA PROTESTANTE DE LUTERO Y CALVINO

De todo lo hasta ahora escrito, hemos asumido que la reforma es un movimiento iniciado al interior de la Iglesia y que su carácter es esencialmente espiritual. Sin embargo, es necesario dar cuenta de ciertas condiciones históricas que permitieron su despliegue. En efecto, *“lenta, tenazmente, conmoviendo a las naciones en sus últimos resortes, se presenta en el norte de Europa entre los pueblos germánicos el movimiento de Reforma, que crea las condiciones externas de un movimiento científico independiente mediante la emancipación del dominio clerical de Roma, hace posible la formación de una teología crítica al colocar la legitimación del dogma en la interioridad religiosa - moral y que en su transcurso llegará a plantear como base de la vida espiritual la autonomía moral y religiosa de la persona.*

*Alemania, de donde partió este movimiento, se hallaba entonces en el desarrollo ascendente de su fuerza nacional y de su riqueza, de la industria y el comercio”*⁴.

Tales características apoyadas por la sobriedad y sencillez de las costumbres y una disciplina eclesiástica, sin precedentes en otros pueblos, con un sistema eclesiástico que operaba en la constitución del Imperio Germánico con una fuerza férrea acompañado de conceptos teóricos acerca de la naturaleza que se hallaban en cierta concordancia con su disciplina eclesiástica. *“En esta jerarquía de confesión, comunión indulgencias, misa y obras externas se había derramado todo el sentido profundo de la mística y de la imitación franciscana de Cristo (...).*

*Así concurrió que en los países de habla alemana, el movimiento espiritual que se iba propagando por Europa, revistió una expresión religiosa. Por esto mismo, la tremenda tensión religiosa que existía en toda la Iglesia romana desde hacía tiempo y que creía sin cesar, explotó por fin, en suelo alemán”*⁵.

Tales costumbres y tal metodicidad de la cultura alemana chocaban con las particularidades condiciones morales en las que se movía toda la organización eclesiástica. *“Suscitaban sobre toda oposición y preocupaciones, la mundanización de los eclesiásticos, el fiscalismo centralizador de la curia romana, el abandono en que yacía la cura de las almas, la decadencia moral, en ocasiones importante, de los conventos y los monasterios. La mundanización de los eclesiásticos, de la posición de privilegio social y económico en que dicho gremio se había venido a encontrar durante la Edad Media”*⁶.

⁴Dilthey, Wilhelm. *Hombre y Mundo en los Siglos XVI y XVII*, Ed. F.C.E., México, 1978, Pág. 49.

⁵ Ibid. Págs. 50 - 51

⁶ Alberigo, Giuseppe. Op. cit., Págs. 10 - 11

Los diezmos anualidades, tasas e indulgencias, eran los canales por cuyo conducto llegaban a Roma sumas cada vez más importantes para solventar los gastos de la curia. El vaso se rebalsó cuando León X publicó una nueva gran indulgencia para recaudar los fondos necesarios para proseguir la construcción de la nueva Basílica de San Pedro. Encargado de la recaudación en suelo germánico quedó el arzobispo de Maguncia Alberto de Brandeburgo, quien asesorado por el teólogo Tetzel garantizaba una correspondencia excesivamente mecánica entre el perdón de los pecados y el pago del donativo por parte de los fieles.

Concomitante por el sentir popular, Lutero publicará en octubre de 1517, las 95 tesis de Württemberg contra las indulgencias, generando todo un movimiento crítico de impugnación. Algunas de estas tesis sostenían:

3. Sin embargo, no se refiere a la sola penitencia interior sino que, por el contrario, la penitencia interior es nula, si no produce varias mortificaciones de la carne.
4. O sea, que perdura la expiación hasta que perdura el odio de sí mismo (que es la verdadera penitencia interior), o sea, hasta el ingreso en el reino de los cielos.
5. El Papa no quiere ni puede condenar pena alguna, sino impuesta por voluntad propia o de los cánones.
6. El Papa no puede condenar culpa alguna, como no sea declarando y aprobando que ha sido condonada por Dios, o condonando en los casos a él reservados, fuera de los cuales la culpa subsistirá sin duda alguna⁷.

Como nos podemos dar cuenta, las tesis de Lutero son esencialmente una crítica a todo el estilo eclesiástico romano y su teología escolástica decadente; cuestión que con el tiempo provocará la ruptura total con Roma y la fundación de una nueva Iglesia.

La segunda generación del protestantismo se vio influida directamente a través de la procedencia francesa de Calvino, por la situación fluida y ya claramente de transición que se había determinado en los primeros decenios del siglo XVI, hallándose en Francia una franca decadencia de la Iglesia Romana por las mismas causas ya mencionadas.

Asentado en Ginebra desde 1541, hasta su muerte en 1564, Calvino fundará con su rigor intolerante la Iglesia de los elegidos.

⁷ *Las 95 tesis de Württemberg*, Se encuentran íntegramente reproducidas en el texto de Albérigo, Op. cit.

“En el fondo de toda su obra, se halla su concepción pesimista del hombre, que le aproxima mucho a Lutero, diferenciándole en cambio, francamente de los humanistas del tipo de Erasmo. Calvino, sin embargo, no conocía la presión continua e implacable del problema de la salvación que oprimiera a Lutero, sino que prefirió mantener su atención fija en Dios, al que el hombre ha de honrar y servir con su propia vida. Indudablemente el hombre se halla espiritual y moralmente debilitado después del pasado de Adán, pero la posibilidad de salir de dicha condición reside en la concepción que Calvino tiene de Dios. El creador es, para él, un Dios de horror, de terror y de miedo, al que el hombre no puede conocer con sus fuerzas naturales. Sólo mediante la Revelación se obtiene el verdadero conocimiento de Dios y aún éste mismo, más que conocimiento es obediencia y servicio”⁸.

Con tal concepción, Calvino fundará la Iglesia de los predestinados (principio también presente en Lutero, pero con menor importancia dentro de su obra). El mismo, se encarga de recalcarlo *“Todos aquellos, en efecto, que el Señor ha escogido y ha considerado dignos de su consorcio, han de prepararse para una vida dura, laboriosa, atormentada y llena de muchos males de todo género”⁹*

Con ello se producirán importantes consecuencias en el plano del ascetismo, el vuelco intramundano del cristianismo, que materializándose en la metodicidad, implicará importantes elementos a considerar en el proceso de modernización.

III.- HUMANISMO Y REFORMA: LA SÍNTESIS DE LA ILUSTRACIÓN

Tal como se planteó en la introducción, nuestra pretensión es aclarar el rol de la reforma en el proceso de modernización social en tanto racionalización. No obstante, creo conveniente detenerme en la relación sintética que éste asume con el humanismo al interior del proyecto ilustrado. Esto, con la pretensión de dar cuenta de un proceso inserto en una complejidad histórica que va conformando el mundo moderno. Aunque tal síntesis es muy posterior a la influencia de las ideas de Lutero y Calvino en el plano del trabajo profesional y la predestinación, se hace necesario reseñar este acápite para ir delineando las conclusiones finales a las que llegaremos.

Anterior a la reforma, ya se venía gestando una nueva concepción religiosa que daba cuenta de los ideales del renacimiento. Nicolás de Cusa, Erasmo y Tomás Moro, serán algunos de los representantes de ésta; una

⁸ Albérigo, Op. cit., Pág. 39

⁹ Calvino, Juan, *De la soportación de la cruz, que constituye una parte de la renuncia de nosotros mismos*, Texto completo reproducido por Albérigo, Op. cit.

religión fundada en los límites de la humanidad, opuesta también a la escolástica decadente. *“Ya el renacimiento no quiso ser únicamente un renacimiento de lo antiguo y del espíritu científico, sino que buscó una transformación interna, una renovación. Buscó una religión afirmativa del mundo y del espíritu, de lo divino, no en su designación o aniquilamiento, sino en su elevación”*¹⁰.

De esta manera la reconciliación entre el hombre pecador y Dios, no es esperada desde la gracia, sino que se insta a realizarla por medio del trabajo del espíritu humano en el mundo. De esta forma parecen encontrarse Humanismo y Protestantismo, en el trabajo del oficio y en la acción del orden social secular, aunque ambas concepciones estarán separadas en el fondo por la idea del pecado original. Los primeros, reconociendo la situación de pecado, terminarán por achacársela a la sociedad a través de la filosofía de la ilustración en los siglos XVII y XVIII, y, los segundos, seguirán asumiendo la desgracia personal del hombre y su propia responsabilidad.

Tal separación que en definitiva nos remite a la razón y a la fe como dos esferas de validez distintas y opuestas, seguirán presentes hasta nuestros días; aunque el primado de la razón sobre la fe surgirá en el siglo XVIII. Hasta ese entonces Descartes, Spinoza y Leibniz apelarán al conocimiento del Ser Divino como principio supremo del cual devienen las demás certezas. De ahora en adelante, la razón afirmará el absurdo del pecado original y que éste no es transmisible biológica ni corporalmente, rechazando además la incapacidad del hombre de levantarse de su caída. Desde ahí en adelante el pecado se circunscribirá a la conciencia.

*“De este modo ocurre un giro importante en la evolución del protestantismo. Se renueva la lucha entre Lutero y Erasmo, pero esta vez se decide en favor del segundo. Se cierra la gran Cisura entre Renacimiento y Reforma, entre el ideal humanista de la libertad y de la dignidad humana y a la doctrina de la servidumbre y de la perdición de la voluntad. La época de la Ilustración osa de nuevo apoyarse en los postulados fundamentales que en el Renacimiento dieron origen a la lucha contra las vinculaciones del sistema medieval”*¹¹.

De este modo la razón y la filosofía de la conciencia, serán los pilares fundamentales del pensamiento moderno autorreferido, sin embargo, éste no camina solo. Importantes procesos sociales y económicos lo acompañarán. En efecto, no solo la síntesis ilustrada bajo el dominio del Humanismo y la razón indica una sola transformación cultural, sino que la Reforma, implicada en dicha síntesis, también da cuenta de importantes procesos de racionalización social, constituyente fundamental de la modernidad.

La Ilustración captara el ideal intramundano de la reforma y del humanismo, poniendo a la razón y a la praxis en el centro de su proyecto, una vez que la concepción religiosa ha socavado la legitimidad institucional del clero y ha asumido la incognoscibilidad de Dios desde el magisterio.

¹⁰ Cassirer, Ernest, *Filosofía de la Ilustración*. F.C.E., México, 1950, Pág. 158

¹¹ *Ibid.*, Pág. 182

Tal captación traerá tremendas consecuencias para la cultura occidental, la concepción del Estado, la democracia, la dictadura y el desarrollo, entre otros.

IV.- EL TRABAJO Y LA PREDESTINACIÓN, ELEMENTOS CONSTITUYENTES DE LA RACIONALIZACIÓN. EL ANÁLISIS DE LA ÉTICA PROTESTANTE

La síntesis ilustrada entre Humanismo y Reforma, se verá facilitada por el valor de la ética protestante, que la conllevará a coincidir con el humanismo respecto a la orientación intramundana.

El despliegue de esta ética de convicción y responsabilidad, es abordado a principios de siglo por el insigne Max Weber en su obra magistral **La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo**. Dos son a nuestro juicio, los elementos claves a identificar en esta investigación, con la finalidad de exponer sus consecuencias: El concepto de trabajo y el de predestinación, desarrollados por el protestantismo. Lutero insistirá en el valor de la profesión en cuanto vocación y mandato divino, como destino que aceptar y con el que hay que conformarse. No obstante, el Puritanismo inglés de fuerte raigambre calvinista, le dará otro carácter el de actividad eminentemente racional y metódica en respuesta al problema de la predestinación. En efecto, el costo psicológico de no saberse en el libro de los elegidos, obliga al individuo a volcarse en el mundo desde el trabajo, con el objeto de reconocer el estado de gracia (...), el trabajo es fundamentalmente un fin absoluto de la vida; prescrito por Dios. El principio paulino: *“Quién no trabaja, que no coma” se aplica incondicionalmente a todos; sentir disgusto en el trabajo es prueba de que falta el estado de gracia*”¹².

Desde luego, entonces la valoración ética del trabajo incesante, continuado y sistemático en la profesión, pasa a ser un medio ascético superior y un medio de comprobación absoluta segura y visible de regeneración y de autenticidad de la fe.

*“Según la ética Cuáquera, la vida profesional del hombre, debe ser un ejercicio ascético y consecuente de la virtud, una comprobación del estado de gracia en la honradez, cuidado y métodos que se pone en el cumplimiento de la propia tarea profesional; Dios no exige trabajar por trabajar, sino el trabajo racional en la profesión. En este carácter decisivo de la idea puritana de profesión, no (como en Lutero) en el conformarse con lo que, por disposición divina, le toca a uno a su suerte”*¹³.

¹² Weber, Max, *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo*, Ed., Península, Barcelona, 1977, Pág. 218.

¹³ *Ibid.*, Pág. 222 - 223

Bajo estas premisas de racionalidad de la conducta, la ética protestante sentará las bases institucionales de dos fenómenos puramente occidentales: El Capitalismo Racional y el moderno Estado Racional; ambos permeados y sostenidos por burocracia.

El análisis de los sistemas religiosos permite a Weber detectar en ellos la capacidad de racionalizar la conducta en Occidente. Los sistemas religiosos orientales se diferencian en este plano de los occidentales por los tipos de conductas que propician. Los orientales son fundamentalmente cosmocéntricos, mientras que los occidentales son teocéntricos. Cousiño lo plantea del siguiente modo: *“La contemplación busca una huida del mundo, rehusando en lo posible toda acción. La ascesis, por el contrario, se basa en la actividad y, en su dimensión intramundana, busca transformar activamente el mundo de acuerdo con los ideales religiosos. La salvación queda así vinculada a una conducción de la vida según normas éticas, produciéndose con ella una sistematización y racionalización en el modo de conducir la vida”*¹⁴.

Será este proceso de metodización y racionalización de la conducta motivada religiosamente, la que favorecerá el despliegue de un tipo de acción específica, esto es, la Acción social Racional con Arreglo a Fines, *“determinada por expectativas en el comportamiento, tanto de objetos del mundo exterior como de otros hombres, y utilizando esas expectativas como ‘condiciones’ o ‘medios’ para el logro de fines propios racionalmente sopesados y perseguidos”*¹⁵.

Si bien es cierto, la ética protestante favorece esta orientación de la acción, su pleno desarrollo se provocará con la secularización de la cultura, en tanto desencanto de las imágenes religiosas provocada por la Ilustración.

¹⁴ Cousiño, Carlos, *Razón y Ofrenda*. Cuadernos del Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1990

¹⁵ Weber, Max, *Economía y Sociedad*. F.C.F., México, 1983, Pág.20

V.- LA MODERNIZACIÓN Y LA IRRACIONALIDAD AXIOLÓGICA DEL MUNDO. LAS CONSECUENCIAS NEGATIVAS NO DESEADAS DEL PROCESO.

Presentar la modernidad desde los ideales de la Ilustración, llevaría inevitablemente a considerarla como progreso, sin embargo, el aproximarnos a ella como racionalización de la vida, el plano de la cultura y de las instituciones, nos remite a un problema bastante relevante, éste es, a una visión que de ninguna manera puede considerarse optimista. En efecto, Weber ve en el predominio de esta racionalidad con arreglo a fines la consecuencia inevitable de que lo moderno se constituya en una jaula de hierro, o en otras palabras, que esta creatura del hombre terminó siendo un engendro de su historia que se vuelve en contra de su creador. Este engendro implicaría una cosificación creciente en el plano de las relaciones sociales y una pérdida de la libertad individual, o sea, alienación. Weber concluye en la Ética Protestante... lo siguiente: *‘El puritano quiso ser un hombre profesional: nosotros tenemos que serlo también, pues desde el momento en que el ascetismo abandonó las celdas monásticas para instalarse en la vida profesional y dominar la moralidad mundana, contribuyó en lo que pudo a construir el grandioso cosmos de orden económico moderno que, vinculado a las condiciones técnicas y económicas de la producción mecánico - maquinista, determina hoy con fuerza irresistible el estilo vital de cuantos individuos nacen en él (no sólo de los que participan activamente), y de seguro lo seguirá determinando durante muchísimo tiempo más. Ajuicio de Baxter, la preocupación por la riqueza no debía pesar sobre los hombros de sus santos más que como ‘un manto sutil. Pero la totalidad hizo que el manto se trocase en férreo estuche. El ascetismo se propuso transformar el mundo y quiso realizarse en el mundo; no es extraño, pues, que las riquezas de este mundo alcancen un poder creciente y, en último término, irresistible sobre los hombres, como nunca se había conocido en la historia. El estuche ha quedado vacío de espíritu, quién sabe si definitivamente. En todo caso, el capitalismo victorioso no necesitó ya de este apoyo religioso, puesto que descansa en fundamentos mecánicos (...). En este caso, los últimos hombres de esta fase de la civilización, podrán aplicarse esta frase: ‘Especialistas sin espíritu, gozadores sin corazón’*¹⁶.

En definitiva, el diagnóstico de la modernidad es desesperanzador para aquellos que creen aún en la racionalidad instrumental. Pero esto hay que entenderlo dentro de cierta concepción del hombre, el cual es paradoja en esencia, en definitiva, la apuesta sobre la racionalización no es más que una apuesta sobre una irracionalización. La paradoja de las consecuencias no hace más que mostrarnos lo mismo que Nicolás de Cusa sostenía en otros términos. La realidad es infinita y nuestra condición finita y egoísta nos hace creer en nuestra capacidad de dar cuenta de ella. No obstante, las consecuencias no deseadas son la mejor demostración de nuestro equívoco. De acuerdo con Weber, el hombre sólo consigue racionalizar los vínculos exteriores. *‘(...) en esencia se trata de las relaciones entre los productos artificiales creados por el propio hombre, a los que puede dominar,*

¹⁶ Weber, Max, Op. cit . Pág. 258 - 260

controlar y confiar, debido a que está capacitado para valorar su alcance y efectos. A este nivel adquiere pleno sentido la conducta racional por finalidad: es la más fácilmente comprensible, ya que se basa en la valoración técnica de la relación entre fin y los medios más adecuados''¹⁷.

En concreto, la apuesta de la modernidad en la racionalización social, no sólo resulta ser alienante, una ilusión. De este modo ¿cómo es posible dar cuenta desde esta racionalidad la misma fractura que ella provoca entre lo verdadero, lo bueno y lo bello? ¿cómo conjugar desde la racionalidad medio - fin, el valor de la libertad con el valor de la igualdad?, ¿Acaso el optar por uno de ellos no significa el sacrificio del otro?. En consecuencia, pareciera que la razón es incapaz de ordenar el mundo.

VI.- REPLANTEAMIENTO DE LA REFORMA PROTESTANTE. HACIA EL RESCATE ILUSTRADO DE LA MODERNIDAD. JÜRGEN HABERMAS.

De acuerdo al diagnóstico weberiano, la racionalización es incapaz de recomponer el orden que provocaría el abandono de la unidad medieval. De ahí que la escuela de Frankfurt de raigambre marxista, es decir, ilustrada, intente rescatar el proyecto de los siglos XVII Y XVIII que recibirá la influencia del Humanismo y la Reforma. Sin embargo, su diagnóstico es claudicante ante Max Weber. *“La vinculación de estas tradiciones intelectuales, lleva a Adorno y Horkheimer a presentar un cuadro de desenvolvimiento histórico en términos de una creciente racionalización que se despliega en el plano de la racionalización instrumental -o lo que Marx denomina como desarrollo de las fuerzas productivas- pero que no va acompañado de una racionalización equivalente en el plano de la racionalidad práctica -o lo que Marx llama el plano de las relaciones de producción-. Con ello se apartan de la conclusión alcanzada por este último en el sentido de que un creciente proceso de racionalización en el plano de las fuerzas productivas acarrea una transformación racional de las relaciones de producción, acercándose al diagnóstico weberiano de que en este plano se da una creciente racionalización o burocratización que coarta la libertad del individuo’’¹⁸.*

Un representante posterior de la escuela de Frankfurt, Jürgen Habermas pretenderá recomponer el ideal ilustrado y para ello necesitará superar a Weber. lo que implica replantearse la base de su edificio (diagnosis. El rol de la ética protestante.

¹⁷ Freund, Julien, *Sociología de Max Weber*, Ed., Península, Barcelona, 1967, Págs. 27 - 28

¹⁸ Cousiño, Carlos, Op., cit., Pág.34.

*“La racionalidad de las acciones la tematizamos por lo general, bajo el aspecto de ‘racionalidad con arreglo a fines’ en la elección de medios. Al proceder así, suponemos un modelo teológico de acción. La acción es entendida como actividad teológica. El sujeto agente interviene en el mundo con la intención de producir en él un estado apetecido, por medio de la elección y aplicación de los medios adecuados; trata de cumplir en una situación dada las condiciones de contorno bajo las que, según su conocimiento de las cadenas causales, se producirá el estado deseado. Pues bien, afirmo que la racionalidad con arreglo a fines es sólo un punto de vista bajo las acciones pueden relacionarse, es decir, ejecutarse de forma más o menos racional (y enjuiciarse según grados de racionalidad)”*¹⁹.

Para Habermas, toda adecuación medio - fines, implica una valoración, o en otras palabras, cuando aplicamos el modelo de acción racional con arreglo a fines a un determinado contexto, no solamente hacemos una descripción sino que enjuiciamos también ese contexto a la luz de una idealización, y con ello, los criterios de racionalidad. Por lo tanto, serían racionales todas aquellas acciones que descansan en pretensiones de validez susceptibles de crítica, es decir, que sean susceptibles de afirmación o negación determinadas exclusivamente por razones.

*“Pues bien, cuando hablamos de procesos de racionalización social estamos suponiendo asimismo que el saber materializado en las acciones es objetivo, es decir, puede enjuiciarse conforme a criterios (aunque sean intuitivos) que comparten los sujetos agentes y el observador y cuando se presume esta posibilidad de enjuiciamiento objetivo, la caracterización de una acción como más o menos racional, de un sistema social como más o menos racionalizado encierra una valoración que en última instancia, descansa en las decisiones de afirmación o negación que tomemos frente a pretensiones de validez susceptibles de crítica”*²⁰.

Al realizar Weber su investigación acerca de la ética protestante, Habermas afirma que hizo un análisis desde arriba, es decir, como anclaje motivacional y encarnación institucional de estructuras de conciencia, que en su radicalidad responde a un idealismo ingenuo. Por lo tanto, no consideró contemplar su enfoque con un análisis desde abajo, es decir, como resolución de los conflictos de intereses que resultan de los problemas de la reproducción económica y de la lucha por el poder político; de ahí entonces que no halla considerado a los movimientos sociales inspirados por actitudes defensivas de tipo tradicionalista y por ideas modernas de justicia y también por ideales filosóficos relacionados con la ciencia y el arte, ni tampoco la organización del cultivo de la ciencia por especialidades, la teoría universitaria del derecho y una publicidad jurídica de tipo informal, así como la organización del cultivo del arte a través del mercado. O sea, se olvidó de todo el movimiento modernizador alternativo a la Reforma que provendría del Nominalismo y el Humanismo y que serían los

¹⁹ Habermas, Jürgen, *Teoría de la Acción Comunicativa: Complementos y Estudios previos*, Ed. Catedra, Madrid, 1989, Pág. 369, Art. Aspectos de la Racionalidad de la Acción, 1977.

²⁰ *Ibid*, 371.

antecesores de la filosofía de las luces; pues el punto para entender la modernidad, según Habermas, no está en explicar la racionalidad con arreglo a fines de la gestión económica y de la acción administrativa, sino su institucionalización.

“Del proceso histórico universal de racionalización de las imágenes del mundo, es decir, del desencantamiento de las imágenes religioso - metafísicas del mundo surgen estructuras de conciencia moderna. Estas están ya presentes en cierto modo, en el plano de la tradición cultural; pero en la sociedad feudal de la baja Edad Media Europea, sólo penetraron en una capa relativamente reducida de ‘virtuosi’ religiosos, en parte pertenecientes a la Iglesia, y sobre todo en las órdenes monásticas y, más tarde, también en las universidades. Las estructuras de conciencia enclaustradas en los monasterios necesitan ser traducidas a la práctica por capas más amplias que las nuevas ideas puedan atar, reorientar e impregnar los intereses sociales y racionalizar las órdenes profanas de la vida “ 21.

Por lo tanto, tuvieron que ocurrir cambios en las estructuras del mundo de la vida de las sociedades tradicionales antes que el potencial cognoscitivo surgido de la racionalización religiosa pudiera utilizarse socialmente y materializarse en las órdenes de la vida estructuralmente diferenciadas de una sociedad. De esta manera, la ciencia, el derecho, la moral y el arte, posibilitaron racionalidades que no pasan por el rol de la ética protestante necesariamente. A saber, las racionalidades cognitivo - instrumental, práctico - moral y estético - expresiva, son posibles gracias a fenómenos que ocurren a nivel de los intereses y Weber estrecha su concepto de racionalidad inspirado en su opción epistemológica. Efectúa una teoría recontándola al talle del tipo de acción racional con arreglo a fines.

VII.- CONCLUSIÓN

Realizando una lectura histórica acerca del rol de la ética protestante en la Constitución de la Modernidad, implica sopesarla junto a otras fuerzas culturales que van actuando frente a la descomposición del “*nomos*” medieval. Dicha lectura implica una realización altamente compleja, y si caracterizamos en líneas gruesas la modernidad como eminentemente racional y vigente y asumida por algunos autores, ésta no es posible de ser explicada desde una racionalidad específica.

No obstante, esta conclusión se hace concordante con los ideales de la ilustración, es decir, con el proyecto de una razón capaz de articular la fractura del mundo. Creo incluso que dichas conclusiones siguen sosteniendo

²¹ Habermas, Jürgen. *Teoría de la Acción Comunicativa*, Ed. Taurus, Madrid, 1987, Págs. 289 - 290.

un proyecto que ni siquiera la perspectiva más audaz puede asegurar, pues la paradoja histórica sigue siendo un fantasma, incluso para los ilustrados.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERIGO, GIUSEPPE *"La Reforma Protestante"*. Ed. Uteha, México, 1961.
- CALVINO, JUAN *"De la Soportación de la Cruz"*, que constituye una Parte de la Renuncia a nosotros mismos. Texto completo reproducido por Albérigo, Giuseppe, Op, cit.
- CASSIRER, ERNEST *"Filosofía de la Ilustración"*.Ed. F.C.E., México, 1950.
- COUSIÑO, CARLOS *"Razón y Ofrenda"*. Cuadernos del Instituto de Sociología Pontificia Universidad Católica de Chile, Stgo., 1990.
- DILTHEY, WILHELM *"Hombre y Mundo en los siglos XVI y XVII"*.Ed. F.C.E., México, 1978.
- DILTHEY, WILHELM *"Teoría de la concepción del Mundo"*.Ed. F.C.E., México, 1945.
- FREUND, JULIEN *"Sociología de Max Weber"*.Ed. Península, Barcelona, 1967
- HABERMAS, JÜRGEN *"Teoría de la Acción Comunicativa"*.Ed. Taurus, Madrid, 1987.
- HABERMAS, JÜRGEN *"Teoría de la Acción Comunicativa: Complementos y Estudios Previos"*.Ed. Cátedra, Madrid, 1989.
- LUTERO, MARTIN *"Las 95 tesis de Württemberg"*. Texto completo reproducido por Albérigo, Giuseppe, Op., cit.
- WEBER, MAX *"Economía y Sociedad"*.Ed. F.C.E., México, 1983.